

EL CASINO CHIPRE ESTALLÓ ¿POR QUÉ?

Europa tiene muchos Casinos. Muchas cuevas de Alí Baba, Huchas, islotes, etc. Eso son Chipre, Liechtenstein, Montecarlo, Gibraltar, Andorra, República de San Marino, Islas Jersey, Luxemburgo y en parte la misma Suiza.

En estos refugios financieros se esconden las sedes y contabilidades de muchos capitales, capitalistas, burgueses

individuales, actores, artistas, deportistas, especuladores y Patriotas, cuya bandera, todos ellos, la llevan en la billetera. Gritan y vociferan a favor de la patria donde ejercen sus robos y explotaciones, pero lo robado y las ganancias se las llevan escondidas a esas plazas especulativas o huchas secretas.

En la siguiente tabla-gráfico se puede observar esa realidad económica en los países de la Unión Europea:



Se puede constatar las veces que el dinero arrejuntado multiplica el equivalente al Producto Interior Bruto (PIB) hasta en 21,7 veces en el caso de Luxemburgo, economía completamente artificial. Malta, Chipre, Irlanda multiplicando por 7 veces el dinero arrejuntado sobre el PIB. Francia y Holanda también están bien dotadas de dinero con sus 4,1 veces sobre el PIB. España y Portugal con 3,3 veces el PIB en dinero no deberían quejarse y lloriquear tanto, al requerirle al Banco Central Europeo más y más dinero circulante para resolver su crisis de supercapacidad productiva y de superproducción, porque Marx demostró ya en el siglo XIX, y la Izquierda Comunista-Partido Comunista Internacional en las décadas de los años 50-60 del siglo XX (con el profundo estudio de la crisis deflacionaria de 1929-39) que esas crisis no se superan con medidas monetarias, sino que la burguesía sólo dispone del arma de las destrucciones masivas que lleva a cabo con la guerra imperialista mundial.

Todos estos centros de piratas financieros o de patriotas vendepatrias deben pinchar sus bonanzas dinerarias con el estallido y la agudización de las crisis financieras e industriales. Estos Casinos carecen de consistencia económica global, son simples monocultivos especulativos-financieros. Y es el Capital especulativo el que más sufre las crisis deflacionarias al no poder recuperar lo

prestado ni lo invertido en la ruleta de otros países mucho más fuertes.

Cita del Capítulo XV, punto 3 del Tercer Libro de El Capital, de Marx:

"Al disminuir la cuota de ganancia, aumenta el mínimo de capital que cada capitalista necesita manejar para poder dar un empleo a su trabajo", para que la producción de sus mercancías no exceda de la media de tiempo de trabajo socialmente necesario. Los capitalistas que no pueden aumentar ese mínimo de capital, introducir medios de producción más modernos, más automatizados-robotizados, se ven obligados a producir por encima del tiempo socialmente necesario y al no poder vender con una cuota de ganancia media sus mercancías, incluso las venden al mal barato. Al no disponer del capital ni del crédito necesario para esa modernización esta obligado a cerrar antes de perder sus anteriores ganancias acumuladas.

Y aquí, en esta situación de creciente parálisis parcial de la producción se lanzan en busca de los turbios caminos de la especulación:

"La masa de los pequeños capitales desperdigados se ve empujada de este modo a los caminos de la aventura: especulación, combinaciones turbias a base de crédito, manejos especulativos con acciones, crisis. La llamada plétora del capital en el que la baja de la cuota de ganancia no se ve compensada por su masa —y estos son siempre los

exponentes del capital reciente, de nueva creación- o a la plétora que estos capitales incapaces de desarrollar una acción propia ponen, en forma de crédito, a disposición de los dirigentes de las grandes ramas comerciales.

"La superproducción de capital, no de mercancías sueltas –aunque la superproducción de capital implique siempre superproducción de mercancías- no indica, por tanto, otra cosa que superproducción de capital.

"(...). Qué parte del capital quedará ociosa, es lo que tiene que decidir la lucha de la concurrencia. Mientras las cosas van bien, la concurrencia actúa (...) como una hermandad práctica de la clase política, entre la que el botín se distribuye colectivamente, en proporción a la cuantía de la parte aportada al negocio por cada cual. Pero cuando ya no se trata precisamente del reparto de las ganancias, sino de las pérdidas, cada cual procura reducir en la medida de lo posible la parte alícuota que en ellas le corresponde, para hacer cargar con ellas a los demás. Las pérdidas, son inevitables para la clase en su conjunto. Pero ¿qué parte de ellas tiene que soportar cada capitalista? Esto lo decide la fuerza y la astucia; al llegar aquí, la concurrencia se convierte en una lucha entre hermanos enemigos. A partir de este momento se impone el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase capitalista en su conjunto" (El Capital, capítulo XV, punto 3).

Durante las crisis de supercapacidad productiva, de superproducción de capitales y de mercancías, y en especial en esta crisis de 2007 a (como en la de 1929) podemos observar y constatar que van cerrándose cada vez más pequeñas empresas, luego medianas y finalmente grandes por falta de crédito para modernizar sus medios de producción y ganar así cuota de mercado vendiendo más barato que sus hermanos competidores. Se reduce o se paraliza la venta solvente de las mercancías ya producidas, no se consigue cobrar parte de las mercancías vendidas. Se abarrotan los mercados y los STOCK-ALMACENAMIENTO de los capitalistas comerciales e industriales por falta de compradores solventes. Estallan los bancos por no poder cobrar los créditos...

Esto es lo que venimos viviendo, una vez más, desde 2007. Van desapareciendo primero las empresas y los bancos más débiles, luego quiebran los Estados capitalistas. Miremos hacia el capitalismo de las democracias populares de Centroeuropa: llevan 24 años en una crisis CRÓNICA. Ahí

esta Japón, desde 1995, ahora se va extendiendo a Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia, Chipre, les seguirán Francia, Inglaterra, Alemania, EEUU, Brasil, China, India, Rusia...

Al tener como base, como causa principal la supercapacidad productiva y la superproducción de capitales y mercancías, las medidas monetarias no sirven para superar esta crisis deflacionaria, como no sirven las medidas que reducen los costes de la mercancía fuerza de trabajo o de los costes del trabajo, ya que estas medidas conllevan una producción aún mayor conduciendo a un abarrotamiento del mercado todavía más gigantesco. Añadiendo la reducción de la capacidad de compra de la masa obrera y de amplios sectores de la pequeña burguesía, todo ello ligado a la práctica desaparición del crédito para la masa obrera y de partes de la pequeña burguesía.

Esta situación, desde el campo de la clase burguesa sólo encontrará una salida: la destrucción masiva de medios de producción, máquinas, servicios, infraestructuras, pensionistas y mano de obra sobrante.

Chipre tenía demasiado capital especulativo, como sucedió con Irlanda, Portugal, Grecia, España, Italia... capital especulativo que no puede ser revalorizado en las condiciones en que hoy produce el sistema capitalista, por eso va quedando ocioso y desapareciendo al estallar como pompas de jabón con productos financieros tipos Preferentes, Perpetuas, Bonos, Pagarés, Cajas de Ahorros, Bancos y empresas. También pagan los costes de la crisis capitalista hasta los pequeños ahorradores, que colocaron sus ahorros de toda la vida en Preferentes, acciones, viviendas..., para tratar de aumentar un poco su pensión miserable. Los Estados burgueses vuelven a llenar de dinero las cajas de los bancos a costa de vaciar las cuentas de los pequeños ahorradores, concentrando así los dineros y los capitales, esta ley se parece mucho a la ley de la gravedad: ¡Todo lo que sube, acaba bajando y destripándose contra el suelo, menos el humo!

La alternativa proletaria y comunista del marxismo integral, a este matadero de la abundancia para la minoría burguesa y de miseria cada vez más sofocante para las grandes masas proletarias, sólo puede ser la clásica revolución social anticapitalista, preparemos esa revolución social antimercantil, anticapitalista para acabar con las crisis y con las guerras imperialistas, provocadas por este modo de producción y de intercambio.
